

Ciclos de riesgos cotidianos: experiencias de un proyecto de investigación-acción

Teresa Belkow¹

¹ University College London, The Bartlett Development Planning Unit; Universidad Nacional de Ingeniería del Perú, Facultad de Ingeniería Civil

Palabras clave: gestión de riesgos, riesgos cotidianos, acumulación de peligros, frecuencia de peligros

El proyecto de investigación-acción cLIMAsinRiesgo busca nuevas miradas sobre el riesgo urbano, abordándolo desde la cotidianidad y con énfasis en la prevención. Para saber cómo abordar la prevención de manera óptima en el complejo y dinámico contexto Limeño, se organiza una serie de actividades que permiten entender mejor al riesgo cotidiano: ¿cómo se genera? ¿Por qué? ¿Dónde y cuánto realmente cuesta? (Allen et al., 2015). El estudio se lleva a cabo en los barrios José Carlos Mariátegui en el distrito San Juan de Lurigancho, el distrito con mayor población y con crecimiento más rápido en todo Lima Metropolitana; y Barrios Altos, que forma parte del Centro Histórico de Lima y es en parte protegido por UNESCO, como Patrimonio Mundial.

Se ha encontrado que los riesgos cotidianos como caídas de rocas en un barrio emplazado en ladera, la falta de acceso a servicios básicos, caminos mal construidos o mal ubicados, incendios, inundaciones o humedad en las estructuras, pueden originar desastres episódicos de menor impacto. Estos pequeños desastres tienden de afectar a los sectores más vulnerables y contribuyen a generar ciclos viciosos de afectación y reparación; además, son capaces de ocasionar un desastre de mayor gravedad – esta secuencia retroalimentaría de eventos denominamos provisionalmente como una *trampa de riesgo*. Una trampa de riesgo se caracteriza por estos pequeños desastres que por cierto se pueden mitigar (reparar o reponer); pero cuando los que están expuestos cuentan con recursos limitados para abordar este problema (económico o en capital social), la intervención se verá limitada y el desastre volverá a afectar a los residentes. Es típico que los riesgos cotidianos se perciben como parte de los retos de vivir en áreas marginadas y por eso tienden ser invisibilizados al igual que es característico que afecten de forma desproporcional a poblaciones empobrecidas (Allen et al. 2017c).

Las trampas de riesgo existen en múltiples escalas, desde la escala de una vivienda, a la manzana o calle, a nivel de barrio o como afectación a la ciudad en su conjunto. Es un reto integrar el análisis de trampas de riesgos que atraviesan diversas escalas y ámbitos para captar su alcance y magnitud (básico para poder proponer acciones adecuadas). Por ejemplo, en

Barrios Altos donde muchos de los residentes viven en quintas y solares, es común que se existan estructuras humedecidas como consecuencia de un sistema de tubería de agua y desagüe envejecidos y vencidos en términos de capacidad de servir a una población creciente; esto tiene como resultado inundaciones frecuentes y filtraciones. Lo que muestran las extensas encuestas realizadas por el proyecto, es que existe una estrecha correlación entre estructuras humedecidas y enfermedades respiratorias y de la piel. Las afectaciones son consideradas como la expresión de estos pequeños desastres episódicos. Muchos de los residentes realizan acciones para mitigar los desastres en el momento que ocurren, limpiando la tubería o cambiando las partes críticas de esta infraestructura; no obstante, el problema persiste. Este proceso requiere de inversiones por parte de la población que a través de los años puede equivaler a un monto lo suficientemente grande como para realizar un cambio integral del sistema. Dependiendo del alcance espacial del riesgo cotidiano requerirá de respuestas colectivas y muchas veces de parte de múltiples actores.



Fig. 1 – Área compartida en el interior de una quinta en Barrios Altos. Imagen captada por Rita Lambert.

El proyecto busca mejorar el conocimiento espacial respecto de los riesgos cotidianos. Las encuestas fueron realizadas por equipos multidisciplinares de jóvenes profesionales y residentes de las zonas de estudio quienes habían sido capacitados previamente en métodos de mapeo participativo y el uso de Sistemas de Información

Geográfica (SIG), tanto como el uso de una aplicación en Smartphone que permite georreferenciar las respuestas. El principal apoyo cartográfico fueron imágenes de dron que se habían producido en una etapa previa al inicio del proyecto (Lambert y Poblet, 2015). Dichas imágenes facilitaron la localización de las últimas construcciones en José Carlos Mariátegui (una zona en expansión). El equipo de encuestadores aprendió a procesar la información de tal forma que posteriormente, permitió visualizar algunos resultados en mapas interactivos. El primer mapa que se creó denominado Mapa Parlante ofrece una visualización de testimonios de los residentes de manera directa y a la vez se pueden distinguir algunos de los peligros. El segundo mapa interactivo, llamado ReMapRisk, permite generar filtros, cruzar datos y descargar tanto data como mapas. Ambas plataformas se pueden acceder a través de la página web del proyecto www.climasinriesgo.net.



Fig. 2 – Residente de Barrios Altos participa en piloto de levantamiento de información georreferenciada con Smartphone. Imagen captada por Rita Lambert.

Las encuestas abrieron múltiples posibilidades tanto para el análisis de trampas de riesgos como para la elaboración de estrategias para reducirlas (Allen et al., 2016). Un ejemplo valioso para resaltar es el análisis detallado realizado sobre una agrupación familiar del barrio José Carlos Mariátegui. El análisis se centró en los recursos económicos usados por los residentes para mitigar riesgos y también sus capacidades de ahorro. A base de la información real,

se evaluó la capacidad de acceder a créditos convencionales para realizar mejoras a escala de agrupación – resulta que esta no es una opción, ya que la mayoría de los residentes tienen recursos demasiado bajos o irregulares. Sin embargo, sí se pudo realizar una estimación bastante exacta de los recursos financieros requeridos para disminuir el riesgo sustancialmente en toda la agrupación familiar que es compuesta por 92 viviendas. Una de las premisas de generar una respuesta colectiva es que la responsabilidad se extiende sobre todo el grupo, lo cual resulta en un riesgo financiero menor. Ahora, todas las viviendas en una agrupación familiar no tienen las mismas condiciones y el monto de aporte tendría que ser mayor cuando el riesgo es mayor (Allen et al., 2016; Kamiya et al., 2017). Un componente que pueda facilitar el acceso a un sistema de financiamiento como el que fue propuesto, es el principio de ayuda mutua. La ayuda mutua se practica en muchas cooperativas de vivienda y facilita el acceso a las familias más empobrecidas para participar en esquemas financieros.



Fig. 3 – Faena comunitaria en José Carlos Mariátegui. Imagen captada por la ONG CENCA.

Además de los análisis basados en información de las encuestas, también se realizó un estudio de las inversiones ejecutadas por las entidades públicas en proyectos de mitigación y reducción de riesgos. Aparte de la escasa información que se produce a nivel local para apreciar los resultados de las inversiones en Gestión de Riesgo de Desastres (GRD), se vio que las inversiones solo se evalúan parcialmente, limitando nuestra apreciación de la afectividad de estas inversiones. Por otro lado, las inversiones públicas en GRD usualmente se limitan a la provisión de infraestructura y a la respuesta en emergencias, con este modo de operación no se ha logrado tomar en consideración la heterogeneidad de contextos de vulnerabilidad en los cuales los ciudadanos buscan y encuentran formas de afrontar a peligros y desastres. Aun se pueden encontrar muchas oportunidades para afinar los programas y proyectos de GRD tomando en consideración las percepciones,

experiencias vividas y las capacidades de los residentes mismos. La evaluación de los resultados de intervenciones, si es llevada a cabo con mayor participación con los residentes se podría abordar desde una perspectiva aterrizada y con una predisposición de realizar las mejoras necesarias, considerando que la cohesión social también es una variedad de capital que se puede aprovechar para obtener resultados trascendentales (Allen et al., 2016).



Fig. 4 – Vista de unas viviendas durante el levantamiento de información en José Carlos Mariátegui. Imagen captada por encuestadores asociados a cLIMAsinRiesgo.

Una vez entendidos los riesgos cotidianos, el proyecto pudo proponer algunas estrategias para la acción. Entre estas líneas se tiene a los escenarios de desarrollo como plataforma para articulación interinstitucional de estrategias; la elaboración y promoción de plataformas de aprendizaje-acción como ReMapRisk para sostener un debate y acciones concertadas; la adopción de herramientas participativas para apoyar decisiones informadas; forjar soluciones co-producidas; elaboración de modelos financieros asequibles para todos; promover la innovación en el diseño, implementación y evaluación de intervenciones (Allen et al. 2017a). Basándose en estas líneas estratégicas, el proyecto abrió e invitó a un concurso público de propuestas para la reducción y prevención de riesgos cotidianos en las zonas de estudio. Entre los finalistas se encontraron proyectos de agricultura urbana; elaboración de estrategias de financiamiento para construcción de viviendas multifamiliares en zonas planas como alternativa para familias que viven en las partes más altas de las laderas; diseño participativo de una trama de vía; y la instalación de baños secos y capacitación para su uso óptimo en José Carlos Mariátegui; y en Barrios Altos se realizó una renovación completa del sistema de desagüe en una quinta donde también se estableció un fondo colectivo permanente para mejoras estructurales continuas y de mantenimiento; además un proyecto de mejora de un

espacio público adaptado a las necesidades de niños y jóvenes (Allen et al., 2017b).



Fig. 5 – Presentación del proyecto de agricultura urbana, uno de los proyectos ganadores del concurso de propuestas para reducción y prevención de riesgos. Imagen captada por fotógrafo para cLIMAsinRiesgo.

La comunicación del proyecto se diversificó de varias maneras. Las publicaciones como Perspectivas Para la Acción, Boletines y Videos se produjeron en cada etapa del proyecto, se alojan en la página web y fueron promovidos tanto en las redes sociales como en los múltiples eventos organizados. El proyecto realizó varias exhibiciones públicas y conferencias, la mayoría de ellas en la ciudad de Lima, también en Londres y en Quito durante el encuentro Hábitat III, donde además se organizó una conferencia-taller bi-regional entre proyectos participativos vinculados a la gestión de riesgos de Sudamérica y África.

Como legado del proyecto de investigación-acción cLIMAsinRiesgo que finalizó en el año 2017 y para continuar el trabajo definido en las líneas estratégicas, se establecieron tres observatorios urbanos que centran su atención en el centro de Lima, en la periferia y Lima Metropolitana en su conjunto (Allen et al. 2017b).

La revisión de la inversión en GRD de la escala local a la escala nacional, permitió evidenciar cómo es que factores como degradación ambiental, planificación limitada, falta de gestión proactiva a nivel urbano, la pobreza, desigualdad y el acceso limitado a vivienda en su conjunto generan patrones de urbanización adversos. Estos se ven reforzados por amenazas socio-económicas, las biofísicas como el cambio climático, y vulnerabilidades que contribuyen a la producción y reproducción de una urbanización condicionada por riesgos, generando grupos desplazados y expuestos (Allen et al., 2017d).

Como conclusión, el proyecto argumenta por lo importante que es buscar sinergias para abordar la reducción y prevención de riesgos desde la perspectiva de los riesgos cotidianos; y conceptualizar, visualizar e implementar procesos que redirigen el desarrollo urbano hacia una verdadera sostenibilidad. Si

seguimos indagando en la manera como los riesgos cotidianos y las trampas de riesgo operan y las consecuencias que tienen a largo plazo, seremos capaces de realizar los ajustes necesarios a estrategias y por lo tanto a programas y proyectos de reducción y prevención. Por otro lado, se tiene que seguir aprendiendo sobre nuestras capacidades como actores y contribuidores quienes en conjunto hacemos la ciudad, queda mucho por innovar en el amplio ámbito de ciencia ciudadana, posiblemente poniendo la mira sobre formas de recolectar, validar y analizar información con un nivel de detalle y consideración de factores relevantes en la realidad vivida, la realidad cotidiana.



Fig. 6 – Vista de José Carlos Mariátegui. Imagen captada por Adriana Allen.

Agradecimientos

Se extienden agradecimientos al equipo organizador del “Taller Para el Fortalecimiento de Capacidades Para Mitigar los Impactos de Huaicos en Perú” que se llevó a cabo en el mes de octubre del 2018, por promover la articulación entre entidades que conforman el cuerpo de la gestión de riesgos en Perú. También se agradece a todos los que participaron y apoyaron el proyecto cLIMAsinRiesgo: a los residentes de Barrios Altos y José Carlos Mariátegui, los funcionarios públicos quien entrevistamos, los investigadores, las ONG’s, los encuestadores, los voluntarios, los estudiantes, los pasantes, las diseñadoras y a CDKN.

Referencias

- Allen A., Arango J.L., Belkow T., Escalante C., Kamiya M., Miranda L., de los Ríos S., Wesely J., 2017a. Perspectivas para la Acción N° 4: Interrumpiendo trampas de riesgo urbano: Rutas para la acción. The Bartlett Development Planning Unit (UCL), London.
- Allen A., Belkow T., Benitez F., Escalante C., Lasso L., Miranda L., de los Ríos S., Risi F., Wesely J., 2017b. Boletín N° 5: Interrumpiendo trampas de riesgo urbano: Construyendo caminos y acciones transformativas. The Bartlett Development Planning Unit (UCL), London.
- Allen A., Belkow T., de los Ríos S., Escalante C., Lambert R., Miranda L., Poblet R., Zilbert L., 2015. Perspectivas para la Acción N° 1: Riesgo urbano: En busca de nuevas miradas. The Bartlett Development Planning Unit (UCL), London.
- Allen A., Belkow T., Escalante C., Miranda L., de los Ríos S., Wesely J., 2017c. De la mitigación de desastres a la interrupción de trampas de riesgo: La experiencia de aprendizaje-acción de cLIMA sin Riesgo. *Revista de Estudios Latinoamericanos Sobre Reducción del Riesgo de Desastres – REDER*, Vol 1(1).
- Allen A., Belkow T., Ferro V., Langdown I., Poblet R., Wesely J., Zilbert L., 2016. Perspectivas para la Acción N° 3: Capacidades e inversión en la gestión de asentamientos y el riesgo urbano. The Bartlett Development Planning Unit (UCL), London.
- Allen, A., Soto, L. Z., Wesely, J., Belkow, T., Ferro, V., Lambert, R., Langdown I., Samanamú, A., 2017d. From state agencies to ordinary citizens: reframing risk-mitigation investments and their impact to disrupt urban risk traps in Lima, Peru. *Environment and Urbanization*, 29(2), 477–502. <https://doi.org/10.1177/0956247817706061>
- Kamiya M., Arango J.L., Triveño L.M., 2017. Building Financial Resilient Neighborhoods: The Case of José Carlos Mariátegui in Lima, Peru. United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT).
- Lambert R., Poblet R., 2015. Perspectivas para la Acción N° 2: Mapeando por el cambio: Urbanización sin riesgo. The Bartlett Development Planning Unit (UCL), London.